



Observatorio Económico >

n° 120 / octubre 2017



Ajustes recientes del mercado y empleos por cuenta propia

Educación para el trabajo: ¿tenemos un sistema?

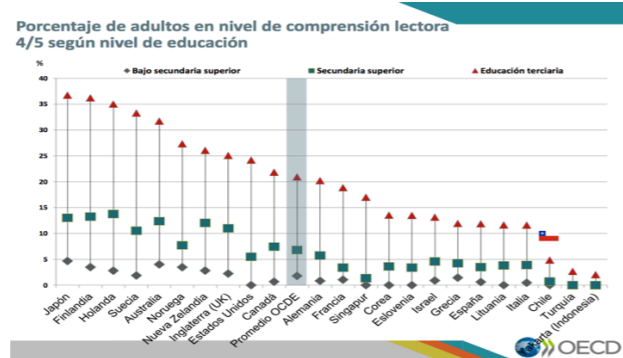
Andrea Butelmann, Académica FEN UAH

La Comisión Nacional de Productividad (CNP), de cuyo consejo soy parte, ha sido mandatada a hacer recomendaciones con el fin de mejorar la formación para el trabajo. Este tema siempre ha sido importante pero se ha postergado por décadas y ahora, ante los constantes cambios tecnológicos, nos encontramos con una realidad desesperanzadora.

Una de las conclusiones que surgen es la necesidad de instalar un sistema de formación para el trabajo y dejar atrás lo que tenemos hoy: una serie de líneas de financiamiento de programas que no se articulan ni potencian entre sí. En efecto, si bien hay intervenciones, tanto a nivel secundario como terciario, y programas de capacitación en el mapa de las políticas públicas, mejorar cada uno de ellos no hará gran diferencia, puesto que cada uno es un compartimiento estanco, lo que lleva a que se multipliquen esfuerzos (por ejemplo, para la detección de necesidades del sector productivo-), también a que no se aprovechen economías de escala de la inversión en equipamiento, y a que los planes de estudio de distintos niveles no respondan a un criterio común ni preparen a los alumnos para el siguiente nivel. Además, no existe evaluación de resultados, ni mecanismos efectivos de información ante los 9000 programas técnico profesional a nivel terciario, más de 160.000 códigos de cursos de OTEC diferenciados que capturan más de 250 millones de dólares de fondos públicos por la Franquicia Tributaria y que no hacen nada por el avance profesional de los trabajadores, y muchas otras falencias más.

Lo que falta es un sistema de formación a lo largo de la vida para asegurar que las personas vayan acumulando y renovando sus competencias laborales, y que la enseñanza sea pertinente, es decir, que responda a lo que demanda el sector productivo. Tal sistema debe estar articulado para que los conocimientos adquiridos en cualquier institución educativa o en el lugar de trabajo sean certificables al momento de proseguir una trayectoria educativa y laboral.

La ironía es que la implementación de tal sistema corresponde a una política pública sofisticada, al igual que otras reformas en nuestra etapa de desarrollo. Sin embargo, la mitad de nuestra fuerza laboral es analfabeta funcional y los profesionales tampoco destacamos. Cabe preguntarse entonces, si contamos con el capital humano necesario para implementar políticas de este tipo. En el siguiente gráfico se aprecia el bajo porcentaje de adultos que alcanzan los más altos niveles de comprensión lectora en la prueba PIACC y el panorama desolador en que ese porcentaje en Chile para el grupo con educación terciaria es menor que para la población con educación secundaria en el promedio OECD.



Este nivel de analfabetismo funcional distorsiona el uso de nuestros recursos humanos. En el estudio sobre productividad minera de la CNP, resalta el hecho que, en las grandes minas de cobre en Chile, el 75% de los supervisores son ingenieros. En países desarrollados, sólo el 25% de los supervisores son titulados universitarios, el resto son trabajadores que han logrado progresar dentro de la empresa. Es probable que esta diferencia se deba justamente a nuestras deficiencias lecto-escritoras, ya que una parte del trabajo del supervisor es reportar por escrito y seguir protocolos. Así, tenemos muchachos recién egresados de la universidad a cargo de trabajadores mayores, con más experiencia y frustrados por el techo con el que topan en sus carreras.

LA EDUCACIÓN TÉCNICO PROFESIONAL

Si bien creo que toda educación es para el trabajo, entendiendo trabajo como la obra humana, el análisis de la Comisión se ha centrado en la educación técnica profesional –media y superior– y en la capacitación de los trabajadores. Alrededor del 40% de los egresados de educación media corresponde a alumnos de programas técnico- profesionales.

Algunos eligen la educación técnica por vocación o porque su metodología de enseñanza es más atractiva; sin embargo, para la mayoría la elección queda determinada por un bajo rendimiento académico y la necesidad de obtener pronto un oficio para contribuir a su manutención, ambas condiciones relacionadas a su nivel socioeconómico. En efecto, el 56% de los niños en liceos técnicos (EMTP) tienen padres que no han terminado la educación secundaria, lo que se compara con un 23% de los que van a educación científica humanista (EMCH).

Esta segunda oportunidad de alcanzar mayores niveles de equidad y productividad se ve frustrada por la poca importancia que

el país le ha dado a este tipo de educación, lo que se evidencia en la subvención escolar que no da cuenta de los mayores costos de la modalidad técnico profesional¹, tampoco existen esfuerzos para medir sus resultados en aprendizajes y la pertinencia de la enseñanza queda a cargo del Ministerio de Educación que diseña los programas, los que no se renovarían con la frecuencia ni con el nivel de participación del sector productivo deseables.

La condición socio-económica de tales alumnos produce trayectorias distintas a las de sus pares que egresan de EMCH. En efecto, siguiendo en el tiempo a la cohorte que egresó de la enseñanza media el año 2007, si bien un alto porcentaje de los egresados de liceos técnicos eventualmente ingresan a la educación superior (63% vs 90% de los egresados de EMCH), muy pocos lo hacen inmediatamente; trabajan primero y van incorporándose gradualmente a la educación terciaria, tal como lo indica la tabla 1 y tienen mayor probabilidad de combinar estudios y trabajo². Además, el 70% va a la educación terciaria de tipo técnico, mientras que entre los egresados de EMCH ese mismo porcentaje sigue estudios universitarios. Estos jóvenes, muestran una mayor probabilidad de cambiarse de carrera, lo que subraya la necesidad de mejorar la información sobre contenidos y proyecciones laborales de cada carrera y la orientación vocacional. También evidencia la importancia de que lo cursado en una carrera se pueda portar a otra sin necesidad de empezar desde cero, si tienen aprendizajes comunes.

Dada la caracterización, concluimos que es crucial que los alumnos de liceos técnicos egresen con competencias básicas –lecto-escritura, matemáticas, uso de software– que les permitan llegar a la educación terciaria en condiciones de aprovecharla y con competencias laborales suficientes, dado que lo más probable es que deban trabajar en algún momento antes de graduarse del nivel terciario. Tales competencias laborales no deberían ser muy específicas a un sector económico sino que tendrían que prepararlos en habilidades transversales y blandas que le permitan trabajar mientras se perfeccionan en el área que han escogido dentro de un rango mayor de alternativas y en forma más informada que cuando escogieron especialidad en la EMTP.

Tabla 1: Número de Egresados Enseñanza Media que Ingresa a la Educación Superior según modalidad de enseñanza (cohorte de egreso 2007)

Año de Ingreso a la Educación Superior	Científico-Humanista		Técnico-Profesional	
	No. Alumnos	% del Total	No. Alumnos	% del Total
2008	67.104	59,10%	15.994	17,32%
2009	23.893	21,04%	16.424	17,78%
2010	4.930	4,34%	9.043	9,79%
2011	2.118	1,87%	5.376	5,82%
2012	1.287	1,13%	3.376	3,66%
2013	928	0,82%	2.689	2,91%
2014	654	0,58%	2.077	2,25%
2015	601	0,53%	1.535	1,66%
2016	399	0,35%	1.285	1,39%
Alumnos que no ingresan a la Educación Superior	11.627	10,24%	34.549	37,41%
Total Alumnos Egresados en 2007 4º medio cohorte 2007	113.541	100%	92.348	100%

Fuente: Elaboración Secretaría Técnica Comisión Nacional de Productividad en base a datos del MINEDUC y del Servicio de Información de Educación Superior (SIES).

En el caso de la TP a nivel terciario, que es la opción más frecuente para los egresados de EMTP, también nos encontramos con problemas. Desde ya la multiplicidad de carreras con distintos nombres introduce muchísima opacidad y dificulta las decisiones tanto para el joven al momento de elegir su carrera como para el empleador para reconocer qué competencias adquiere el egresado de cada programa.

Adicionalmente, hay competencias que se adquieren justamente en la experiencia laboral y es importante que se puedan certificar para que el alumno prosiga con sus estudios, sin tener que cursar temas que ya domina. Pero eso no existe. Por un lado, las carreras son rígidas y más que determinar los aprendizajes a obtener la regulación pretende asegurar calidad por la cantidad de insumos, –horas de clases–. En cuanto a la pertinencia de la educación superior, existen esfuerzos para vincularse con el sector productivo, pero son realizados por cada institución y no benefician al sistema educativo en su conjunto.

En cuanto al financiamiento, nos encontramos otra vez con la poca importancia que se le da a la educación técnico profesional a nivel terciario reflejado en la Tabla 2.

Tabla 2: Financiamiento por Estudiante según tipo de institución, 2015 (miles de pesos)

Tipo de Institución	Matrícula Total	Financiamiento Estudiantil por estudiante	Financiamiento Institucional por estudiante	Financiamiento Total por estudiante
CFT	146.546	429	24	452
IP	378.802	435	6	441
Universidades CRUCH	336.707	1.393	1.360	2.753
Universidades Privadas	370.988	977	52	1.029
Total	1.233.043	859	392	1.250

Fuente: Elaboración Secretaría Técnica Comisión Nacional de Productividad en base a datos del Informe de Contraloría (FFES 2015) y de matrícula histórica 2007-2016 del SIES.

Todo lo expuesto resulta en una baja tasa de titulación. En la cohorte del 2007, ocho años después de haber egresado de la educación media, sólo el 25% de los egresados de EMTP había logrado titularse del nivel terciario, lo que se compara con un 47% de los que egresaron de EMCH, que típicamente estudian carreras más largas.

Por último es necesario repensar el rol de la franquicia tributaria y otros programas del SENCE. El mayor gasto en capacitación en Chile es el que se destina a la franquicia tributaria, mediante la cual los empresarios pueden rebajar de impuestos lo invertido en capacitación hasta el 1% de su planilla. Este sistema fue pensado de esta forma ya que se suponía que los empleadores conocían mejor las competencias de las que carecían sus trabajadores y, así el gasto fiscal en capacitación tendría mayor pertinencia y calidad. La evaluación de sus resultados es muy negativa, tanto en calidad como en pertinencia.

Por tanto se requiere un sistema que coordine todos los esfuerzos y permita a cada individuo adquirir las competencias laborales que le interesen y que el mercado demande, en distintos momentos de su trayectoria laboral acorde a los cambios tecnológicos y las consecuentes alteraciones en la estructura productiva del país. Este sistema sólo podrá funcionar si tiene una gobernanza común a todos los niveles educativos y tenga poder político suficiente para articularlos. Al comparar la posición en el organigrama público del ente encargado de este rol en Chile versus su posición en países en que el sistema funciona adecuadamente, la verdad es que dan ganas de llorar. Si además pensamos en el tsunami tecnológico que se acerca, es imposible exagerar la urgencia de los cambios. ■

¹Las especialidades de la rama agrícola y marítima tienen una subvención mensual de 10.800 pesos por alumno, en contraste con 8.000 pesos para los alumnos científicos humanistas. No obstante, especialidades de las ramas industrial, comercial y técnico la diferencia de la subvención con la científica humanista no sobrepasa los \$500.

²En efecto, al tercer año de egresados de EM, un 32% de los inscritos en educación superior y que proviene de la EMTP estudia y trabaja formalmente, lo que se compara con un 12% de los egresados de EMCH.



Ajustes recientes del mercado laboral: La tasa de desempleo no, el empleo por cuenta propia sí.

Mauricio M. Tejada, académico FEN UAH

En los últimos cuatro años, la economía chilena ha mostrado una desaceleración significativa en su ritmo de crecimiento, pasando de crecer sobre 5% en promedio en el periodo post crisis sub-prime (2010-2013) a menos de 2% en promedio entre 2014 y los meses que van de 2017. A pesar de ello, la tasa de desempleo ha aumentado sólo medio punto porcentual en los últimos cuatro años, siendo el registro más alto en este periodo de 7.1% y explicado en parte por factores estacionales. Este fenómeno llevó en su momento a plantear la idea que el mercado laboral estaba siendo resiliente frente a lo que pasaba con la actividad económica. Si se analiza la dinámica detrás de la tasa de desempleo se observa el mismo fenómeno ya que, si bien la creación de empleos moderó también su crecimiento en los últimos años, no lo hizo de manera suficiente como para empujar la tasa de desempleo a cifras mucho mayores que las observadas recientemente. No obstante, el ajuste en el mercado laboral sí se ha producido y lo ha hecho a través de cambios en la composición del empleo. En efecto, mientras el empleo asalariado creció menos de 1% en promedio desde 2014, el empleo por cuenta propia lo hizo a tasas superiores a 4%. Con eso, la proporción del empleo total relacionado con actividades por cuenta propia se incrementó cerca de 4 puntos porcentuales en los últimos cuatro años (lo que representó un aumento de más de 370 mil trabajadores) y llegó a 22% del empleo total. Estos cambios en la composición del empleo han hecho que la variabilidad de la tasa de desempleo tienda a estar contenida.

El hecho que la composición del empleo cambie con el ciclo no es un fenómeno excepcional. En particular, la evidencia ha mostrado que el empleo asalariado es pro-cíclico, en tanto que el empleo por cuenta propia es contra-cíclico. Esto quiere decir que en expansiones económicas como la observada en la denominada época dorada de los *commodities* en los 2000, la incidencia del empleo asalariado tiende a aumentar y la del empleo cuenta por propia se reduce. Lo contrario ocurre en recesiones. El empleo por cuenta propia como porcentaje del empleo total, se incrementó sustantivamente en los dos últimos episodios de recesión vividos por la economía chilena. De acuerdo a la Figura 1, el empleo cuenta propia pasó de 18.4 a 22.3% del empleo total durante la crisis de fines de los noventa (crisis asiática) y de 17.9 a 21.3% durante

la reciente crisis sub-prime de 2008. Llama la atención que en los últimos cuatro años, sin haber entrado la economía chilena en una recesión, la proporción del empleo cuenta propia alcanzó niveles cercanos a los más altos observados después de la crisis asiática y por encima de los de la última crisis de 2008.

¿Qué significa ser trabajador por cuenta propia? Este tipo de empleo contiene un grupo altamente heterogéneo de trabajadores. Por un lado, están los trabajadores con actividades laborales precarias y de muy baja remuneración, mientras que por el otro están trabajadores que han optado por el "cuentapropismo" no solo por mayores ingresos laborales, sino que también por la flexibilidad y la capacidad de autogestión que esta actividad representa. Según datos de la encuesta CASEN 2015, entre los trabajadores con bajos niveles de ingreso laboral la incidencia del empleo por cuenta propia es altamente significativa (ver Figura 2). En efecto, más del 55 y el 23% del empleo total en el primer y segundo decil de ingresos más bajos realiza actividades por cuenta propia, respectivamente. Más aún, los trabajadores en estos dos deciles concentran más del 35% del total del empleo por cuenta propia. Si se analiza la incidencia del "cuentapropismo" por nivel educativo se constata nuevamente la importancia de este tipo de empleo para los trabajadores de baja calificación¹ ya que por cada 10 trabajadores asalariados existen entre 5 y 6 trabajadores por cuenta propia (ver Figura 3). En el otro extremo, con menor escala, la incidencia del empleo por cuenta propia tiende a aumentar entre los trabajadores de ingresos altos. En efecto, poco más del 17% del empleo total es cuentapropista en el decil de ingresos más altos y casi el 20% del total del empleo por cuenta propia se encuentra en los ingresos más altos (ver Figura 2). Por nivel educativo, es notorio que el empleo asalariado es altamente relevante en el grupo de trabajadores calificados, ya que por cada 10 trabajadores asalariados existen alrededor de 2 trabajadores por cuenta propia con educación superior y 1 con educación universitaria.

Las razones por las cuales la incidencia del empleo por cuenta propia es más alta en estos dos grupos son diferentes. En el caso de los trabajadores menos educados y de bajos ingresos, el trabajo por cuenta propia representa la alternativa a un mercado laboral con pocas posibilidades de encontrar un trabajo asalariado. Adicionalmente, este grupo no cuenta con ningún seguro de cesantía

y por tanto el empleo por cuenta propia representa la forma de evitar el riesgo del desempleo. En el grupo de trabajadores más educados la historia es completamente diferente ya que si bien este grupo puede optar por trabajos asalariados bien remunerados, el empleo cuenta propia representa una alternativa probablemente más rentable y que tiene beneficios adicionales como la flexibilidad laboral y la autogestión del trabajo.

Otro patrón interesante está relacionado con la incidencia del "cuentapropismo" a lo largo del ciclo de vida de las personas (ver Figura 4). En efecto, la proporción de empleo cuenta propia aumenta con la edad. Dos interpretaciones pueden ser extraídas de esta observación, de nuevo relacionadas con los diferentes tipos de actividades por cuenta propia. Primero, para aquellos trabajadores de bajos ingresos pareciera que las dificultades de optar por un empleo asalariado tienden a persistir y que este hecho se exagera con la edad. En el grupo de trabajadores de altos ingresos, en tanto, la mayor incidencia con la edad puede estar relacionada además con un proceso de aprendizaje que tiende a hacer más rentable la actividad por cuenta propia (respecto de la alternativa de conseguir un trabajo asalariado).

Con datos de la Encuesta de Protección Social 2015 (ver tabla 1), se observa que entre 2009 y 2016 el empleo por cuenta propia tendió a ser altamente persistente, ya que la probabilidad de mantenerse en este tipo de empleo en los siguientes seis meses fue de 96% y de poco más de 91% si se considera un año. Más aún, la probabilidad de obtener un empleo asalariado siendo cuentapropista fue de sólo 1.4 y 3% a seis meses y un año respectivamente. Finalmente, dejar el desempleo por un empleo por cuenta propia tuvo entre 3 y 5% de probabilidad en los mismos horizontes de tiempo. Es destacable que estos números tienden a ser similares para diferentes niveles educativos del trabajador.

En suma, si bien el empleo por cuenta propia es altamente heterogéneo, la importancia que tiene el empleo de baja remuneración y con trabajadores poco calificados hace que se le relacione con empleo precario e informal, y son justamente estos trabajadores vulnerables los que tienden a ser más afectados por los procesos de ajuste del mercado laboral en el ciclo económico. Más aún, si bien el empleo por cuenta propia representa una opción para salir del desempleo, éste tiende a persistir y esto se exagera con la edad. Además hay que agregar que dicho empleo no cuenta con ningún tipo de beneficios de la seguridad social. ■

¹ Trabajadores sin educación o con solamente educación básica.

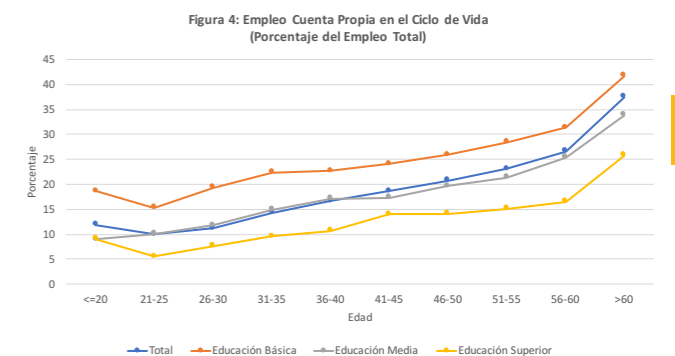
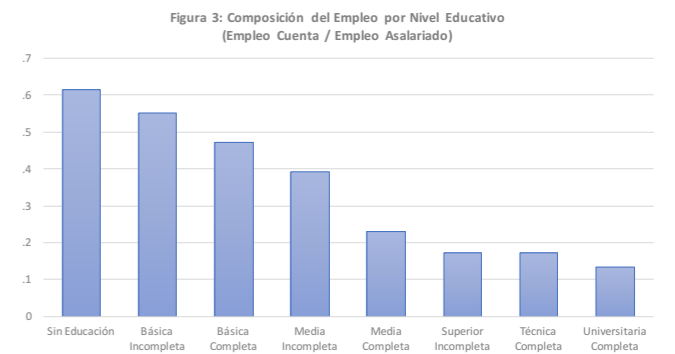
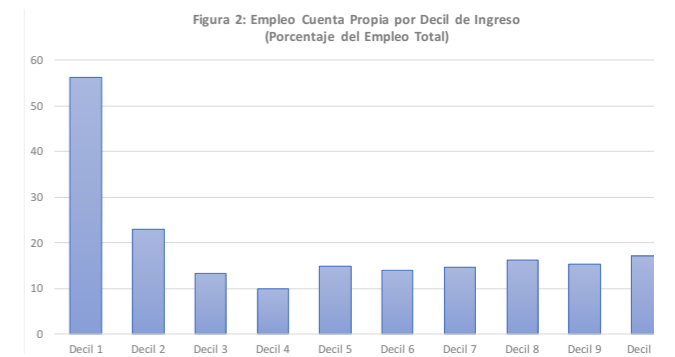
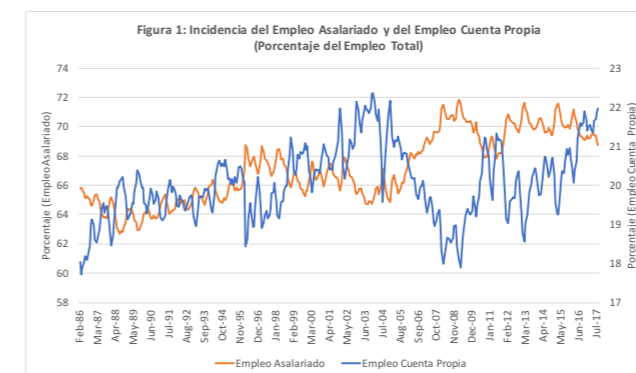


Tabla 1: Probabilidades de Transición entre Estados del Mercado Laboral

	Desempleado	Cuenta Propia	Asalariado	Inactivo
A seis meses				
Desempleado	68.8	3.1	26.8	1.3
Cuenta Propia	1.1	96.1	1.4	1.4
Asalariado	3.9	0.7	91.6	3.8
Inactivo	0.4	0.6	4.8	94.2
A un año				
Desempleado	46.72	5.32	45.82	2.14
Cuenta Propia	2.38	91.46	3.04	3.12
Asalariado	1.48	83.1	83.1	7.65
Inactivo	1.34	10.31	10.31	87.53

¹ (*) Fuente gráficos y tablas: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional de Empleo, la Encuesta CASEN 2015 y Encuesta de Protección Social 2015.

Consumidor Financiero y la necesidad de un actor que articule los esfuerzos orientados a mejorar su bienestar*

Fernando López
Ph.D. en Finanzas, Washington University
in St. Louis, Estados Unidos.
Académico FEN UAH

Contrario a los supuestos de racionalidad en que se basa la teoría del consumidor –y que recitan los estudiantes de ingeniería comercial durante sus primeros años de carrera– existe una brecha enorme entre las habilidades del consumidor financiero y el grado de complejidad asociada a la administración de sus finanzas personales (Figura 1). Esta falta de habilidades no debería sorprendernos porque en la práctica sabemos poco y nada acerca de un sinnúmero de temas, como plantar una lechuga o comunicarnos en nepalí. Esto tampoco debería preocuparnos mucho porque saber cómo plantar una lechuga o entender nepalí poco afecta nuestra calidad de vida. En el caso de las habilidades financieras, la situación es diferente.

Figura 1
Ilustración del desafío que enfrenta el consumidor financiero chileno



¿POR QUÉ NOS PREOCUPAMOS DE LA FALTA DE HABILIDADES FINANCIERAS DE LA POBLACIÓN?

La falta de habilidades financieras podría ocasionarnos costos significativos a nivel individual y a nivel agregado. El costo más obvio es el que experimentan las personas que toman decisiones ineficientes. Un ejemplo de esto sería un estudiante de educación media que no se prepara adecuadamente para postular a universidades debido a que no conoce las posibilidades de financiamiento necesarias para costear su educación. Este estudiante podría perder la oportunidad de vivir la experiencia universitaria, acceder a un mayor número de alternativas de empleo que eventualmente coinciden con su vocación y un mayor nivel de ingreso laboral. Del mismo modo, estudiantes que sin saberlo se endeudan para ingresar a carreras con baja empleabilidad podrían incurrir en pérdidas significativas asociadas a los recursos invertidos y los años que podrían haber dedicado a otra actividad. En la medida que estos errores sean masivos, la falta de conocimientos y habilidades financieras podría incluso afectar el nivel agregado de capital humano y la productividad de la economía.

Un segundo costo de la falta de habilidades financieras de los consumidores es que distorsiona los incentivos de algunos actores de la industria financiera para competir. Por ejemplo, un vendedor de servicios financieros que recibe comisiones diferenciadas según los productos que vende tendrá incentivos para vender aquellos servicios con que obtendrá mayores comisiones y no necesariamente los más idóneos para su cliente. A nivel corporativo, la falta de habilidades financieras podría representar una

fuerza de poder de mercado que permita acceder a ganancias superiores a las que obtendrían en un mercado con consumidores sofisticados.

Un tercer costo es el eventual deterioro de la legitimidad de algunos actores de la industria financiera, como ocurrió con las AFP en 2016. Lo preocupante es que un consumidor financiero poco informado podría dar respaldo político a ideas que tienen una apariencia atractiva pero que podrían perjudicarlo.

AVANCES EN EDUCACIÓN FINANCIERA

En la última década se han realizado una serie de iniciativas para promover la educación financiera. Entre estas, se han desarrollado numerosos programas educativos, se han implementado encuestas para cuantificar el nivel de conocimiento y conductas financieras (EPS, CAF-SBIF, Casen, EFH), se instauró la celebración de la semana y el mes de la educación financiera, se creó una Comisión Asesora para la Inclusión Financiera y hay un proyecto de ley que propone educación financiera obligatoria en enseñanza básica y media. Uno de los principales frutos de los esfuerzos realizados por instituciones públicas y privadas es que hoy tenemos más conciencia de las dificultades que tienen las personas para administrar sus recursos financieros.

UN MERCADO MÁS AMIGABLE

Una alternativa que complementa la educación financiera es la simplificación y orientación de la toma de decisiones por parte de los consumidores. En esta línea se han implementado tres tipos de medidas. Primero, instaurar la obligatoriedad de contratar servicios financieros considerados imprescindibles como el ahorro previsional, seguro de salud, multifondos, seguro obligatorio de accidentes personales (SOAP) y seguro accidentes laborales. Segundo, aumentar la transparencia en la entrega de información, por ejemplo, a través de la Carga Anual Equivalente (CAE) asociada a los créditos y la Tasa Anual de Costos (TAC) de los fondos mutuos. Tercero, establecer licitaciones que minimicen el precio y garanticen un nivel mínimo de calidad de algunos servicios financieros como la administración de cotizaciones previsionales de trabajadores que se incorporan al sistema de pensiones, seguros de créditos hipotecarios y seguros de invalidez y sobrevivencia asociados a los ahorros previsionales.

Pese a que muchas de estas medidas no cuentan con evaluaciones de impacto, se aprecia que hoy es más fácil informarse sobre temas relacionados con las finanzas personales, tanto porque tenemos un mayor acceso a información como porque contamos con un mercado mucho más amigable de lo que era hace años atrás. Sin embargo, las habilidades del consumidor financiero siguen siendo insuficientes para abordar la complejidad de las decisiones que enfrenta.

LA NECESIDAD DE UN ACTOR CON UNA MIRADA INTEGRAL

Para avanzar en materias de educación financieras y simplificar el entorno en que el consumidor financiero toma decisiones se requiere una entidad (o un actor dentro de una entidad) con dedicación exclusiva, con competencias técnicas y políticas, capaz de elaborar una estrategia de largo plazo que articule los esfuerzos de distintos actores. Esta entidad debería tener objetivos concre-

tos, plazos definidos, atribuciones específicas y un presupuesto razonable que le permita desarrollar su quehacer. La necesidad de un actor con estas características se explica por al menos tres razones.

Primero, la naturaleza y envergadura del problema requiere de una mirada sistémica que difícilmente podría entregar alguna de las instituciones vigentes. A la fecha, entidades públicas y privadas han abordado los problemas que enfrenta el consumidor financiero desde sus ámbitos de competencia. Sin embargo, no se ha logrado un enfoque "integral" que permita identificar prioridades y desarrollar instrumentos (probados científicamente) que contribuyan a mejorar la administración de las finanzas personales por parte de la población.

En términos de prioridades, inclusión financiera, endeudamiento responsable y pensiones son los temas que han recibido mayor atención. Sin duda, estos son altamente relevantes porque la incapacidad de los consumidores para abordarlos podría afectar significativamente la calidad de sus decisiones y su bienestar. Sin embargo, hay otros temas de tanto o más impacto que no han sido abordados de manera adecuada. Quizás, el caso más preocupante corresponde a las decisiones de los jóvenes respecto a su educación, uno de los principales determinantes de empleabilidad y salarios durante su ciclo de vida. Pese a su relevancia, la evidencia disponible para Chile sugiere que muchos jóvenes no entienden ni consideran las implicancias económicas asociadas a las distintas trayectorias educacionales que podrían seguir. Considerando la importancia del capital humano tanto para el desarrollo individual como para la productividad de la economía, analizar la racionalidad de las decisiones de educación de los jóvenes debería ser un tema prioritario.

Segundo, el mundo académico no tiene incentivos suficientes para desarrollar los estudios que se necesitan como base para elaborar dicha estrategia. Una razón posible es que rara vez estos estudios conducen a publicaciones indexadas en revistas internacionales y, por tanto, no son apreciados en las postulaciones a concursos de investigación (como FONDECYT). Del mismo modo, la mayoría de las instituciones a nivel nacional no considera el mérito de estas investigaciones en sus evaluaciones para efectos de promoción académica.

Por último, para ilustrar la importancia de la dedicación exclusiva, vale la pena recordar la "Comisión para la Inclusión Financiera". Esta Comisión fue creada en 2014 con el objeto de desarrollar una estrategia para mejorar el bienestar del consumidor financiero. Sin embargo, su incidencia ha sido acotada. En parte, esto se debe a que está integrada por los titulares de cinco ministerios que tienen que dividir sus esfuerzos y atención en proyectos vinculados a sus carteras, entre los cuales el consumidor financiero no es necesariamente una prioridad. ■

* Este artículo se basa en el estudio del mismo autor: "Consumidor Financiero: Diagnóstico y Algunas Propuestas", por aparecer en el libro: "Crisis Financieras: Lecciones económicas, regulatorias y éticas para Chile"

BIENVENIDO A PENSAR.

ADMISIÓN 2018

Acreditada por 5 años en las 5 áreas: investigación, postgrado, pregrado, vinculación con el medio, gestión institucional.

Somos parte de la Red Global de 200 Universidades Jesuitas.

FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS

MAGÍSTER

- Economía Aplicada a Políticas Públicas / doble grado con Fordham University*
- Gestión de Personas en Organizaciones / en conjunto con la Facultad de Psicología*
- MBA - Administración de Empresas / opción de obtener el grado de Master of Science in Global Finance, Fordham University, Nueva York.
- Economía*

DIPLOMADOS

- Certificación en Coaching Organizacional
- Auditoría de Fraude Corporativo
- Gestión Tributaria
- Dirección y Gestión de Empresas
- Gestión de Personas
- Gestión Estratégica de las Relaciones Laborales
- Normas Internacionales de Información Financiera (IFRS)

CARRERAS CONTINUIDAD DE ESTUDIOS

- Ingeniería Comercial*
- Contador Público Auditor

CARRERAS DE PREGRADO

- Ingeniería Comercial*
- Contador Público Auditor
- Gestión de la Información, Bibliotecología y Archivística



UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

INFORMACIÓN Y CONTACTO

Erasmó Escala 1835 / Metro Los Héroes
Teléfono: (562) 2889 7369
www.fen.uahurtado.cl

www.uahurtado.cl
postgrados@uahurtado.cl



UNIVERSIDAD ACREDITADA / 5 AÑOS
Docencia de pregrado | Vinculación con el medio | Gestión institucional
Docencia de postgrado | Investigación
Desde diciembre 2014 hasta diciembre 2019